

Ciudades Intermedias: espacios de contención especializados a gran escala para el capital humano y el trabajo reproductivo¹

Intermediate Cities: large-scale specialized containment spaces for human capital and reproductive work

Ivonne Álvarez Ruiz * 

Resumen: La ciudad intermedia es considerada puente de conexión entre las ciudades globales y los espacios rurales. Sin embargo, concebir la urbanización como respuesta absoluta capaz de resolver las problemáticas más frecuentes en las ciudades delimita el análisis, nos lleva a pensar en un sistema urbano conformado exclusivamente por los espacios no rurales, se deja de lado cualquier otra forma de percepción crítica.

Por lo que en el presente artículo se plantea pensar a las ciudades intermedias como un espacio territorializado para contener la actividad reproductiva del capital humano con la finalidad de lograr que las ciudades intermedias funjan como espacios privados a gran escala, a partir de esta concepción podemos plantear a) que la función de esta espacialidad urbana nos permite entender que la reconfiguración del sistema urbano global está sucediendo y muestra de ello es la creación de especialidades y desdibujamiento de otros actores como el Estado-Nación, b) dicha reestructuración está constituida por un principio de especialización y espacialización y centralización de los diversos capitales, así como de los flujos migratorios, la flexibilización laboral, entre otros y c) la importancia de la fuerza de trabajo y su reorganización ya que esta se desplaza de una forma no vista hasta el momento, vemos movilidad en sectores geográficos más pequeños y precisos, de ciudad a ciudad.

La importancia de reflexionar sobre las ciudades intermedias recae en su rol geopolítico al tener una relación estrecha entre la desposesión por acumulación, que sostiene al modelo económico actual, la reorganización de los flujos migratorios y de hábitat, problematizando que el dilema sobre "desarrollo urbano" ha surgido de procesos históricos de colonización, de economías de enclave y la destrucción y dominación del espacio para absorberlo, refuncionalizar y generar así una red de flujos de capital económico, político, cultural, humano y territorial.

Palabras claves: ciudades intermedias; capital humano; trabajo productivo; espacio privado.

Artículo de reflexión / Reflection article

Cómo citar este artículo: Álvarez, I. (2023). Ciudades Intermedias: espacios de contención especializados a gran escala para el capital humano y el trabajo reproductivo. *Jangwa Pana*, 22(1), 1-16. doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.4737>

Recibido: 28/07/2022 | **Aceptado:** 15/12/2022 | **Disponible en línea:** 01/01/2023

Abstract: The intermediate city is considered a connection between global cities and rural spaces. However, considering urbanization as the absolute answer, being able to solve the most frequent problems in cities limits the analysis, leading us to think in an urban system shaped exclusively of non-rural spaces, forgetting any other form of critical perception.

Consequently, in this article it is proposed to think intermediate cities as territorialized space to contain the reproductive activity of human capital in order to ensure that intermediate cities function as private spaces on a large scale, so it is possible to posit that a) the function of this urban spatiality allows to understand that the reconfiguration of the global urban system is happening and proof of this is the creation of specialties and the blurring of other actors such as the Nation-State, b) this restructuring is constituted by a principle of specialization and spatialization and centralization of the various capitals, as well as migratory flows, labor flexibility and c) The importance of the workforce and its reorganization, it moves in a way not seen until now, we see mobility in smaller and more precise geographical sectors, from city to city.

The importance of reflecting on intermediate cities is sustained in its geopolitical role as it has a close relationship between dispossession by accumulation, sustaining the current economic model, the reorganization of migratory and habitat flows, problematizing the dilemma about "urban development" has arisen from historical processes of colonization, enclave economies, the destruction and domination of space to absorb it, refunctionalize it to generate a network of flows of economic, political, cultural, human and territorial capital.

Keywords: Intermediate cities; human capital; reproductive work; private space

¹La autora manifiesta no tener ningún tipo de conflictos de interés para la realización y presentación de este artículo, realizado y presentado en el marco del Primer Seminario Internacional "Ciudades Intermedias: dinámicas y perspectivas de investigación en América Latina" (2021). Las reflexiones de este artículo se sustentan en la sistematización de bibliografía para un proyecto de investigación más amplio titulado "Ciudades intermedias: El mito de la ciudad próspera como principio estructurador de una utopía hegemónica".

1 *Universidad Nacional Autónoma de México, México – Correo: ivon_alvarez@comunidad.unam.mx – ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0544-341X>

Introducción

En el presente ensayo se reflexionará sobre las transformaciones que en los últimos años se han gestado dentro del espacio urbano a nivel global para responder a las contradicciones que presenta el actual modelo económico y de producción, poniendo en el centro a la escala urbana como un nuevo factor crucial del desarrollo de este nuevo periodo y por ende a todos los espacios urbanos que puedan funcionar como un nodo de conexión y contención para los diversos flujos de capital y al mismo tiempo desarticular otros tipos de espacialidades para mantenerse intermitentemente dentro o fuera de dicha escala.

La relevancia de sostener un análisis escalar nos permite entender por qué es importante hablar del crecimiento de las ciudades y la creación de nuevas espacialidades, como lo es el caso de la Ciudad Intermedia, pensando a la escala urbana como una red que se conforma por aquellos lugares ya establecidos, al mismo tiempo que crean nuevos.

De igual forma se re-configura el viejo orden instituido de las escalas como lo nacional, lo regional o lo internacional, dando lugar a espacios territorializados en una nueva dimensión que atraviesan las tres anteriores, dichos espacios están situados y construidos específicamente para mover diversos flujos dentro de la red global y cada uno de estos nodos tiene una relación multiescalar e interconectada con los demás, generando un nuevo paradigma que busca crear anclajes semifijos para contener a las actividades económicas e inmobilizar a las mercancías y la fuerza de trabajo.

Por lo que, para fines de esta investigación nos centraremos en la relación que existe entre el capital humano y su actividad reproductiva dentro de las ciudades intermedias, lo que permite crear un nuevo actor político, económico y social dentro de la escala urbana. Para exponer de manera clara y estructurada las reflexiones que se han realizado en torno a este tópico, el escrito está distribuido en los siguientes apartados.

Como primer eje es importante retomar la concepción actual de las Ciudades Intermedias, desde las características físicas que la delimitan hasta la concepción utilitaria que le dotan de un objetivo funcional una vez entendida la noción predominante es necesario profundizar en cómo este espacio se articula y funciona dentro de la escala urbana global, tema que se aborda en

el segundo eje de reflexión ya que en relación a otras espacialidades se plantea que el papel estratégico de las Ciudades Intermedias es la contención del capital humano y su actividad reproductiva; en función de profundizar sobre la división espacial del trabajo en el eje siguiente se ahonda en cuáles son las actividades realizadas por el capital humano que destinan a ser contenidas en estos nuevos espacios y cuales se organizan para ser trasladados a otras ciudades, finalizando así con un eje que plantea pensar a estas ciudades como espacios privados a gran escala, replanteando aquello que se entiende como público y privado así como de los actores que pueden ocupar dichos espacios segmentado, de la misma forma en que se establecen las actividades que pueden ser realizadas en cada uno de ellos.

Una vez expuestos los principales conceptos retomados para el análisis de la construcción de las Ciudades Intermedias es posible exponer que el presente trabajo se divide en tres ejes: el primero está enfocado en recopilar los avances y esfuerzos que ha implicado la conceptualización de las Ciudades Intermedias para tomarlo como punto de partida y generar un análisis crítico de dichos postulados con la finalidad de aportar a una conceptualización más completa dentro de lo que a dinámicas y funciones de estas ciudades se refieren.

En el segundo eje se contempla analizar la función de estas ciudades dentro de la escala urbana y su posición dentro de este gran engranaje para funcionar como un espacio de producción diferente a lo que se acostumbra a ver en otras especialidades generando así nuevos fenómenos de organización económica, política, cultural y social, pero sobre todo el fenómeno de hipermovilidad y super contención de los diversos capitales a escalas nunca antes vistas.

Como tercer eje se profundiza y se precisa la explicación sobre la función contenedora de las ciudades intermedias y es en este punto donde se plantean dos propuestas teóricas que suman al entendido y al análisis de las Ciudades Intermedias, el primero es entender a estas ciudades como aquellas especializadas en contener el trabajo reproductivo y a un tipo de sujeto particular que lo sostenga; como segunda propuesta y aunada a la primera es plantear y entender a la ciudad intermedia como un espacio privado a gran escala.

Métodos y técnicas

Este estudio se realizó tomando como base el enfoque de la geopolítica crítica ya que nos permite contemplar dentro del análisis nuevos actores, no solo al Estado como actor único, sino considerar otras dimensiones espaciales como el espacio urbano articulado en dinámicas que salen de los márgenes establecidos por el realismo político, así como considerar la existencia de una potencia transformadora a diferentes latitudes y en otros cuerpos políticos constituidos, como lo es la identidad sociales de grupos marginados a las explotación, pensando la identidad como un elemento central en disputa a partir de la creación de nuevos territorios y de retomar la concepción de cuerpo-territorio que nos permite tener en cuenta la experiencia vivida y el despojo identitario como un elemento clave para la reorganización física de los espacios y los cuerpos que tiene como finalidad desengranar y reconstruir al modo de producción actual para volverse más eficiente.

La selección y organización del material bibliográfico sobre el que se basan las reflexiones aquí planteadas se articuló recuperando como principales elementos conceptuales lo establecido por Harvey (2005) a partir de la idea de 'Acumulación por desposesión' la cual implica la mercantilización de recursos a partir de la apertura y liberalización económica de espacios que anteriormente no lo estaban, tomando como herramientas los mecanismos de acumulación originaria del capitalismo, decantando en aquello que Niel Smith (2020) denomino como 'Desarrollo desigual': la distribución espacial producida históricamente para la refuncionalización del espacio.

Ambos conceptos son fundamentales para esta reflexión, no solo porque parten de entender que la raíz transformadora sigue teniendo sus orígenes en el sistema capitalista sino también porque aterriza dichas transformaciones dentro del espacio urbano y lo pone como el lugar donde todos los demás mecanismos de dominación, como la guerra, la deuda, el aparato estatal, las trasnacionales, entre otros muchos, confluyen y se articulan en entramados detallados y definidos, adecuados a cada altitud en la que se presentan, por ello es que es importante abrir la reflexión con ambos autores para poder darle paso a lo que Sassen Saskia (2001) conceptualiza como 'nuevas geografías urbanas', en esta apuesta teórica se retoma un fundamento clave de la geopolítica clásica 'lo nacional' y se plantea que el resquebrajamiento parcial o debilitamiento de lo nacional

como unidad es debido a la privatización, desregulación y al fortalecimiento de la globalización, permitiendo las condiciones para el predominio de otras unidades o escalas espaciales, llegando así a posicionar en el centro de este nuevo orden lo que Smith (2012) llama 'frontera urbana', entendida como "una división física e imaginaria sobre el adentro y el afuera, lo que permite exteriorizar el conflicto social al mismo tiempo que reafirma una serie de específicas normas sociales" (p.53).

Es así como retomando a este grupo de teóricos y teórica de la geopolítica crítica fue posible construir una base sobre la cual plantear las reflexiones que se presentan a continuación y las cuales se le sumarán otros aportes teóricos que afianzan las relaciones multidisciplinares que aquí se encuentran, desde la Filosofía, pasando por la Geografía o las Relaciones Internacionales con la intención de plantear un panorama general que sirva como preámbulo de un posterior desarrollo, más profundo, sobre la importancia y el papel geopolítico de la Ciudad Intermedia.

Lo que lleva a explicar que al ser un primer acercamiento al estudio de estas ciudades y del espacio urbano, desde la mirada de América Latina, presenta la capacidad de vislumbrar estos procesos no como hechos aislados o piezas asimétricas del modo productivo actual, viéndolo como una forma de sortear la crisis o tal vez de reacomodo material, sino que nos permite alcanzar una versión panorámica de un momento histórico de reestructuración completa de las dinámicas de acumulación, cambiando la forma de producir, presentando una nueva escala que diluye las fronteras antes planteadas por otros sistemas políticos, un actor que parece ser más eficiente en tanto su capacidad de interconexión entre nodos y al mismo tiempo permite personalizar de manera mucho más detallada los mecanismos de violencia y sometimiento por clase, raza, sexo, género y capacidades diversas. Así mismo, este planteamiento panorámico tiene como limitante el no poder traer a la reflexión aquellos entramados discursivos y prácticos que hacen posible la personalización tan detallada de un mismo sistema en diversas áreas.

En estas reflexiones se entiende que la fuerza de trabajo es aquella que da vida al aparato productivo actual y por esta razón se han creado nuevas espacialidades, con características completamente urbanas para poder controlar y distribuir lo que esta fuerza laboral puede producir, en cada espacio al cual le es posible acceder

para reorganizarlos; pero aunque existan ciudades intermedias en cada continente, y estas encuentren caracterizadas por las mismas dinámicas de violencia como lo son el despojo identitario y del vaciamiento del espacio, no todas se vacía al mismo ritmo ni con los mismos aditamentos. Es por ello que se considera pertinente llevar esta discusión a espacios propios, con nombre y coordenadas, plantear la manera cotidiana en la que este proceso sucede para entender que ese sentimiento constante de desprotección y de vacío tiene una respuesta concreta con un propósito específico, ocurriendo de forma planetaria, en donde dicha reflexión nos lleve a proponer nuevas prácticas de conexión internacional y de entendimiento de las relaciones entre actores sociales, otras formas no hegemónicas de comprender el plano internacional y el plano de lo particular en un mismo proceso conceptual pero también práctico.

Resultados

Lo que se entiende por Ciudades Intermedias

Para poder analizar la realidad en la que se encuentran inmersas las ciudades intermedias es necesario comenzar entendiendo cuál es su conceptualización actual. Para la mayoría de las investigaciones de dichas ciudades su conceptualización se define por dos aspectos, el primero son las características físicas del espacio y el segundo son los beneficios que el mismo podría generar.

En lo que concierne a las características físicas encontramos que son pocas, básicamente dos, pero sumamente delimitadas: la densidad demográfica, como eje principal a partir del que se conceptualiza, se considera que las ciudades intermedias son aquellos espacios urbanos que contienen una densidad poblacional de 50 mil a 1 millón de habitantes². Como segundo aspecto la densidad territorial, se contempla que las ciudades intermedias tienden a “concentrar su población en una superficie terrestre en un círculo con

radio medio de 4 kilómetros” (Llop, Iglesias, Vargas & Blanc, 2019, p.27).

Ha sido complejo partir de los estudios realizados por diferentes organismos, como el Programa Ciudades intermedias y urbanización mundial (UIA-CIMES)³ o el de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)⁴, para que sea posible sumar un mayor número de características físicas a la conceptualización de las ciudades intermedias ya que dichos estudios han demostrado que hay una enorme variedad de estas ciudades y no solo ello, también implicaría que estos espacios responden y se limitan a articularse en función de ciertos objetivos, dejando de lado que ocupan un rol estratégico dentro del sistema urbano, es por ello que si bien estos dos parámetros nos permiten generar un primer acercamiento a las ciudades intermedias no son capaces de articular lo que actualmente son los principios rectores del concepto.

Por lo anterior es que ha sido mucho más factible delimitar su estudio y conceptualización a partir de la relación con otros espacios urbanos, así como de un análisis de la capacidad de gobernabilidad, la proyección económica, y la estabilidad sociocultural que pueden brindar, dando como resultado una serie de beneficios que se le han atribuido a dicho espacio, en tipologías realizadas por Gonzalo Salazar, Martín Fonck, Luis Vergara⁵ incluso en aquellas realizadas por Llop, J., Iglesias, B., Vargas R. y Blanc F.⁶, ambos estudios retomados como base para poder sintetizar e integrar las aportaciones conceptuales, las tipologías y características que dan lugar al primer acercamiento al concepto de las Ciudad Intermedia y nos permitirán el desarrollo de la reflexión que aquí se presenta.

Dentro de la síntesis que se ha realizados encontramos que a estas ciudades se les dota de una serie de propiedades dentro de las cuales se encuentran:

- a) *Un rol principal en los procesos de desarrollo urbano frente a otras ciudades:* la densidad poblacional y el

² Definición tomada de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

³ Cátedra UNESCO de Ciudades Intermedias de la Universidad de Lleida y de UIA-CIMES.

⁴ Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, de cara al 4º informe Mundial de Descentralización y Gobernanza Local (GOLD) presentado en Hábitat III Naciones Unidas, 2016.

⁵ La caracterización realizada por dichos autores la podemos encontrar dentro del ensayo Salazar, G., Fonck, M. & Vergara, L. (2018). Ciudades

intermedias: dinámicas de intermediación desde la noción de lugar. El caso de la región de la Araucanía, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (70), 109-130. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022018000200109>

⁶ La caracterización realizada por dichos autores la podemos encontrar dentro del ensayo Llop, J., Iglesias, B., Vargas R. y Blanc F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>

delimitado territorio permiten que la planeación urbana sea factible, llevando a cabo proyectos urbanísticos y arquitectónicos que permeen en el desarrollo de la ciudad incrementando su valor y la calidad de vida, asegurando que sean ciudades a la vanguardia, obteniendo todos los beneficios en comparación con las ciudades globales pero sin tener que pasar por las problemáticas que éstas presentan.

b) *Capacidad de intermediación económica*: Se plantea que por sus dimensiones físicas la ciudad intermedia es capaz de especializarse y confluir en dos sectores económicos a la vez, por un lado, en el sector primario el cual le permite resolver las problemáticas sobre la economía doméstica y local, por el contrario de las ciudades globales que se especializan en la economía de aglomeración.

Así mismo dentro del sector terciario, ya que se plantea que estas ciudades también serán proveedoras de servicios y bienes especializados, como “comercio minorista, servicios sociales y administrativos, educación en diferentes niveles, prestación de servicios agrícolas, de turismo y recreación” (Prieto, Schroeder & Formiga, 2011, p.3), esto permite entrever que la población económicamente activa que se desarrolle dentro de la ciudad tendrá un medio específico de desenvolvimiento logrando así que la ciudad intermedia ocupe un espacio importante en la cadena económica.

c) *Intermediación Inter-esacalar*: Responde a pensar a las ciudades intermedias como espacios capaces de conectarse a diferentes niveles por sus propias características, a nivel local, regional y global.

En lo local generan una relación de intermediación con el espacio rural-el espacio urbano, entre el campo y las ciudades globales, como un puente que permite difuminar la línea entre un espacio y otro. “En regiones con una alta tasa de población rural, la ciudad intermedia adquiere la función de centro de aprovisionamiento” (Llop, et al., 2019, p.27).

En lo regional se articulan con otras especialidades activas para “aprovechar las ventajas comparativas que pueden tener entre sí, en materia de producción, oferta de servicios, infraestructura, generación de conocimiento e información” (Prieto, et al., 2011, p.3).

En lo global se busca que estas ciudades no solo tengan una relación directa con las ciudades

globales a partir de una dependencia de recursos sino que también se plantea la capacidad de que estas ciudades se vuelvan un actor clave en el plano internacional a partir de sus funciones logísticas por su especialización económica, así como de un referente de gobernabilidad y de mediación política entre los gobiernos locales y los actores internacionales siendo tomada como ejemplo de gestión urbana por su transformación urbanística de vanguardia.

d) *Mayor gobernabilidad*: Se plantea que por sus condiciones demográficas estas ciudades podrías ser organizadas con mayor facilidad y sus gobiernos locales tener un mayor control del territorio, así como una mayor participación de sus habitantes a partir del fomento de políticas públicas que incentiven el uso del espacio, de programas de integración socio-cultural así como de mantener un estándar en la calidad de vida a partir de los sectores económicos en los que se especializa, este conjunto de estrategias permiten pensar que las ciudades intermedias también pondrán como ejemplo que es posible generar espacio urbanos más gobernable y menos caóticos.

Aunado a ello, como se mencionó en el inciso anterior, se busca que estos gobiernos locales puedan tener un papel relevante en el sistema internacional con la finalidad de ser vistos de manera autónoma al Estado-nación en el que se encuentran territorializadas las ciudades.

e) *Homogeneización sociocultural*: El proceso integrador que se plantea en estas ciudades implica que a partir de la planeación estructural, a lo que edificios y uso de suelo se refiere, puede incentivar que los procesos de segregación desaparezcan y con ello que las divisiones sociales se difuminen generando así una mayor integración social que se sostenga a partir de la identidad ciudadana y del reconocimiento de la ciudad como su lugar de pertenencia volviendo a estos espacios diversos y armónicos.

Con esta serie de características es que se presenta a la ciudad intermedia como un nuevo espacio capaz de ser un lugar de equilibrio que funja como intermediario entre la espacialidad rural y la urbana al mismo tiempo que permite desahogar a las ciudades globales o a las metrópolis de su concentración demográfica ocupándose de sectores económicos que no pueden ser explotados en las mismas, de manera eficiente. Se piensa que las

ciudades intermedias pueden ser capaces de descentralizar el poder económico, político, social y cultural que detentan las ciudades globales, al mismo tiempo que “refuerzan e impiden la desertización socio-funcional del espacio rural” (Llop, *et al.*, 2019, p.27).

Sin embargo, pareciera que el análisis se concentra en pensar a las ciudades como espacios dotados de dichas características de forma específica, incluso antes de que estos sean reconocidos como ciudades intermedias y como si el sistema urbano se conformará exclusivamente por los espacios urbanos, alejado de otras estructuras que se articulan a la par y en conjunto para configurar el contexto específico que se vive hoy día y que permite el surgimiento de diversas espacialidades, desde las ciudades globales, pasando por las ciudades intermedias hasta el espacio rural.

Por lo anteriormente mencionado, desde un perspectiva crítica, se propone la necesidad de cambiar la óptica a partir de la cual se considera la articulación el espacio urbano, para darle mucho más profundidad a su estudio, al mismo tiempo que esto posibilita analizar todas las características que pareciera denotan las ciudades intermedias como cualidades naturales pero que por lo contrario, si se toma en cuenta la estructura y las condiciones que abren paso a territorializar este proceso, se podrán encontrar una serie de respuestas correspondientes a lógicas de mercado, liberación y financiarización del espacio.

El Sistema urbano Global y las Ciudades Intermedias

Esto implica pensar en que el espacio urbano se articula como una red, dentro de la cual se generan territorios específicos como las ciudades intermedias. “Cada espacialidad territorializada es un nodo de interconexión de la red global” (Carrión, 2013, p. 21), cada uno de estos nodos tiene una relación multiescalar con los demás generando así diversas líneas de conexión entre uno y otro.

Esto genera un efecto particular en el espacio, vuelve a cada ciudad un nodo de interconexión, que se caracteriza por cumplir funciones específicas que respondan a la articulación general del sistema urbano. Sin embargo, no implica que los flujos no puedan ser polivalentes, aunque territorializados en áreas específicas, buscan las relaciones con espacios similares que decanten en una territorialización de los flujos especializados y espacializados del capital a gran escala.

A partir de esta conceptualización surge la propuesta de pensar a las ciudades intermedias como espacios territorializados estratégicamente contruidos y dotados de la condición multiescalar a tres niveles: local, regional y global. Es importante mencionar que la condición multiescalar a la que nos referimos difiere de lo que se mencionó en un principio como inter-escalar, ya que la concepción inter-escalar se plantea como objetivo a lograr, donde la ciudad intermedia puede ser capaz de alcanzar dicha cualidad desarrollando su especialización en materia económica a partir de actividades terciarias y primarias; por su parte la concepción multiescalar nos permite entre ver que el espacio se crea ya vinculado con esas escalas y con las diferentes ciudades que las ocupan, generando una tríada constitutiva de los nuevos espacios y así de la ciudad intermedia. “A diferencia de las metrópolis y “megaciudades”, las ciudades intermedias guardan un nexo vital con un medio rural en proceso de desertificación socio-funcional, del cual depende en gran medida la sostenibilidad de la civilización urbana” (Llop, *et al.*, 2019, p.27).

En la escala global se presenta una reconfiguración del sistema urbano, proceso a partir del cual se van a desconcentrar los flujos de capital que se articulaban principalmente en las ciudades globales, para articularse en otros espacios, esto como respuesta a la incapacidad de las ciudades globales de seguir sosteniendo un modelo centralizado puesto que a mayor centralización y espacio único de recepción de los flujos se necesita más espacio físico en donde ubicarlo, algo que las ciudades globales ya no pueden sostener ya que cada territorialidad tiene espacios finitos.

A ello, el sistema urbano responde con la creación de otras espacialidades donde sea posible ubicar aquellos flujos de capital que sobrepasan a las grandes ciudades y así surge la creación de las ciudades intermedias. Primero se crea el espacio y después se le delega el procesamiento de flujos, dando como resultado espacios de contención, especialización y espacialización de actividades productivas o reproductivas “estas ciudades se convierten en los ejes vertebradores del sistema urbano, sea como polos o nodos que articulan los espacios de integración interna (a la región y al país) y de articulación externa con la red urbana global o con las regiones más dinámicas de la economía internacional” (Carrión, 2013, p. 22).

Al mismo tiempo nos permite deducir la forma en que se rearticula el sistema en sus diferentes escalas en todos

los espacios urbanos, pero para fines de este trabajo nos centraremos únicamente en la ciudad Intermedia, donde la escala regional se puede apreciar con mayor claridad puesto “que estas ciudades se articulan entres sí, creando regiones dinámicas, aprovechando las ventajas comparativas de producción que presentan ante otras ciudades y así dando lugar a bloques urbanos establecidos por su capacidad de especialización en la recepción y producción de flujos y producción económica delimitada” (Bolay, Rabinovich, Cabannes y Carrion, 2017, p.8-9).

A nivel local las ciudades intermedias funcionan como espacio creado para reestructurar la conformación del espacio público y del espacio privado a partir de la división espacial del trabajo, generando así roles de ocupación laboral específicos en actividades económicas determinadas. Este último punto es de suma importancia pues alude a las razones geopolíticas por las que se construyen las ciudades intermedias y a la propuesta que se hace desde esta investigación al pensar a este espacio como aquel que tiene la función de territorializar el trabajo reproductivo y contener al capital humano a gran escala.

La territorialización y contención del Capital Humano en la Ciudad Intermedia

Para ir construyendo esta propuesta hay que comenzar explicando cómo se territorializa el flujo de capital humano en las ciudades intermedias. Principalmente tendremos que centrarnos en un par de características que envuelven a esta ciudad: las cualidades de su población, las condicionantes de su producción económica y su relación tan estrecha con las ciudades globales.

Para abordar el tema de la población, el cual es la piedra angular de entender la contención del capital humano, habría que partir del presupuesto de que en estas ciudades “habita una población similar a la existente en las ciudades globales” (Llop, *et al.*, 2019, p.36), quiere decir: familias pequeñas, dónde los integrantes que sostienen el núcleo familiar laboran en oficinas o hacen trabajo administrativo, con escolaridad media o media superior entre otras condicionantes. Esto implica que habrá un arquetipo de ciudadanos habitando dicho espacio y a partir de las capacidades adquisitivas y las necesidades domésticas que se presenten en este grueso poblacional es que se articularán los proyectos urbanos y las políticas públicas del lugar, sin embargo, a nivel estructural nos lleva a cuestionarnos ¿de dónde emergen

esas familias? y ¿qué pasará con aquellas personas que habitaban antes dicho espacio y aquellas que migren a habitarlo?

Para poder responder la primera pregunta habría que entender los procesos de segregación que se viven en la ciudad global y en sus metrópolis, la financiarización de estos espacios ha generado, entre otras cosas; burbujas inmobiliarias que hacen imposible la compra o renta de viviendas para la mayor parte de la población, aunado a la construcción de complejos administrativos y de megaproyectos privados que han desplazado el uso de suelo en materia de vivienda y lo ha convertido en espacio de producción o espacios vaciados (Smith, 2012). Generando así que dicho grueso poblacional migre a las ciudades intermedias, es por ello que se genera esta analogía, no es que haya un parecido entre ambas poblaciones, sino que la población que es desplazada por la fuerza de las ciudades globales está migrando y estableciéndose en las ciudades intermedias.

Esta migración no es definitiva, ya que existe una relación directa entre la ciudad intermedia y la ciudad global articulada en función de este punto, el cual es: si bien hay un desplazamiento de la población para poder tener una vivienda, las fuentes laborales siguen manteniéndose en su mayoría en las ciudad global haciendo que el nexo que les permita relacionarse sea el constante movimiento del capital humano y territorializando ambos espacios: a la ciudad global como espacio donde el capital humano produce y la ciudad intermedia donde el capital humano se reproduce.

A esto es a lo que nos referimos al enunciar la territorialización de flujos a gran escala, al necesitar, la ciudad global, liberar espacio para construir nuevas fuentes de acumulación de capital en función de lo demandado por la estructura sociopolítica. El sistema urbano global construye a las ciudades intermedias como un territorio donde contener al capital humano y sus actividades, lo cual implica cubrir sus necesidades domésticas y económicas, sin desplazarlo demasiado lejos para que este pueda regresar a las ciudades globales a trabajar mientras a las ciudades intermedias se les delega cumplir funciones reproductivas (Prieto, Schroeder y Formiga 2011), es en este punto donde promover su especialización en actividades primarias y terciarias cobra sentido pues implica que su creación no solo está pensada para mover al capital humano hacia ese territorio sino también para cubrir sus necesidades básicas y evitar que

se desplace más lejos, volviendo a las ciudades intermedias un espacio de contención geopolítico.

Por consiguiente, es necesario hablar de su producción económica la cual está estrechamente ligada con la satisfacción de las necesidades domésticas. Se ha establecido que una de las principales características que diferencia a estas ciudades de otras, es la concentración de la economía doméstica⁷, al mismo tiempo que se propone que podrán especializarse y ser capaces de articular dos sectores económicos, el sector terciario y el primario; muestra de la lógica económica al buscar que la población se concentre en un tipo de actividades que permita cubrir, por un lado, las necesidades laborales a partir de integrarse al rubro de prestación de servicios especializados, lo que directamente implica que se buscará una población determinada que pueda vivir en dichas ciudades para poder realizar estos trabajos (Sassen, 2007).

Por otra parte, al producir insumos para el consumo propio de la ciudad y el de las espacialidades que se ligan directamente a ella, es decir, concentrarse en sostener las actividades de la economía doméstica, como la demanda de servicios y alimentos, generando así una sectorización especial de los flujos económicos. Las ciudades globales perpetúan el sistema económico de aglomeración y esto implica que la relación directa que tengan las ciudades intermedias sea una especialización de dinámicas económicas que les permita, no solo vincularse directamente sino reforzar la especialización productiva (Sassen, 2001).

Lo cual tiene relación con la segunda pregunta y para responder debemos retomar las ideas de mayor gobernabilidad y homogeneización sociocultural que se mencionaron al principio del artículo como características benéficas de las ciudades intermedias, desde esta perspectiva se considera importante mencionar que la gobernabilidad tiene más características que la densidad poblacional y territorial para medirse y que no hay una relación directa entre la cantidad de ambos factores para asegurar que la gobernabilidad será un éxito.

Sin embargo, que este sea un punto de inflexión que se le atribuya a las ciudades intermedias nos permite dar cuenta de la importancia de la población para este

espacio, principalmente porque uno de los objetivos es la participación ciudadana en todos los ámbitos posibles, uno de ellos como se mencionó con anterioridad es la participación constante en la activación de la economía local e incentivar la economía doméstica, lo cual no puede entenderse sin considerar que existe un discurso de unificación identitaria, es decir: para que los proyectos políticos y las políticas públicas puedan implementarse se necesita que las y los habitantes del lugar se reconozcan como colectivo y que acepten una relación consensuada de poder con los sistemas de gobierno (Thwaites y Ouviaña, 2018).

Para ello es necesaria la creación de una identidad única, en este caso de una identidad que parta de lo urbano, de ciudadanos urbanos y “ciudadanos del mundo”, este último ha sido frecuentemente utilizado para detonar en el imaginario colectivo la capacidad de relacionarse directamente con otras espacialidades en el mundo, al mismo tiempo que la connotación aspiracional se apropia de dicho término con la finalidad de hacer posible el uso del espacio a partir de programas y proyectos regulados por el poder político, que como se mencionó antes, ya no solo parte del Estado-nación sino que ahora se articula también con el sistema político de integración internacional, propiciando así: la implementación de modelos homogeneizadores en diversas áreas, principalmente modelos provenientes de las ciudades intermedias del norte global hacia las ciudades intermedias del sur global (Mignaqui, 2007).

Es a partir de la idea de homogeneización identitaria que podemos responder, qué pasa con quienes habitaban estos espacios antes de ser considerados ciudades intermedias, se puede decir que nos enfrentamos a dos fenómenos sumamente comunes cuando se trata de la implementación de la identidad urbana: el desplazamiento y el borrado de identidades disidentes, esto implica que aquellas personas con un origen étnico distinto, con tradiciones y costumbres que difieren de lo que arquetípicamente se entiende por urbano serán absorbidas por este nuevo espacio o desterradas del mismo, con el propósito de crear espacio sin conflicto y con diferencias armónicas. “Entender la producción de valor como producción de existencia, lo cual se evidencia en el concepto de fuerza de trabajo, en su fallida e

hogar, sin embargo, la concepción de hogar no se reduce al espacio físico, sino que también implica la reproducción de actividades de mantenimiento, cuidado, administración del espacio físico y simbólico, así como de quienes lo habitan.

⁷ Para el presente trabajo entenderemos a la economía doméstica como aquella que parte de la relación de poder entre los géneros como aquella actividad que se produce con la finalidad de mantener el

imposible conversión en mercancía toda vez que existe un hiato imposible de suprimir entre praxis humana en potencia y tarea efectiva” (Gago, 2019, p. 118).

Fenómeno que no podemos abordar sin traer a colación la idea de la frontera urbana de N. Smith⁸, en donde se plantea que el espacio urbano busca hacer del conflicto algo externo, alejado de la urbanidad y de las buenas costumbres que se gestan dentro, generando así una ambivalencia entre el adentro de la urbanidad dónde existe lo armónico y culturalmente homogéneo y el afuera que implica diferencias conflictivas y caóticas que retrasan la capacidad de las ciudades de ser centro de progreso y gobernabilidad (2012).

Por tanto, resulta una característica a resaltar siempre que hablamos de las ciudades intermedias y de su capacidad para armonizar el conflicto puesto que hay una relación directa entre ese juego de palabras que resuena sumamente prometedor y la invisibilidad y el exterminio que se genera a los primeros habitantes de ese lugar, desdibujando comunidades, barrios y pueblos ya existentes y que, como hecho histórico, han resistido a los procesos de urbanización; hablamos de personas con características y condiciones específicas, no solo de un segregado grupo poblacional, nos referimos a personas indígenas o con una identidad étnica diferente y racializada, también a las personas con capacidades diversas e incluso con las poblaciones más empobrecidas.

Es importante mencionarlo porque la homogeneización identitaria no es casual y mucho menos nueva, responde a lógicas previamente establecidas que se han sostenido por cientos de años, solamente que ahora con la creación de las ciudades intermedias se conjuga con una nueva forma de difuminar la diversidad y volverla productiva a partir de establecerla en un territorio específico.

A esto se suma la segunda parte de esa pregunta, ¿quiénes son y qué pasará con las personas que migren a habitar estas ciudades? Pues bien, ya establecimos que la ciudad intermedia es el territorio de contención del capital humano y de sus actividades reproductivas; ello nos lleva a tener que hablar, como relación directa, de la división sexual del trabajo, conformando así una diada estructuradora entre *la división sexual del trabajo* y *la división sexual del territorio*.

La ciudad intermedia como contenedora de trabajo reproductivo

Esto puede explicarse de la siguiente manera, como bien es sabido la división sexual del trabajo implica una distribución de actividades en función de los roles de género establecidos por una estructura sociopolítica a partir de la cual se considera que una u otro sujeto son aptos o no para realizar ciertas tareas. Es así como se ha establecido que los hombres se encarguen del trabajo productivo y por ende ocupen el espacio público, a la par que las mujeres, así como las disidencias sexo/género, las personas con capacidades físicas y neuronales diversas, infancias y adultos mayores sean relegadas al trabajo reproductivo y por consiguiente al espacio privado.

Dicha división implica, partiendo desde una óptica mercantil, que solamente se valorizarán aquellas actividades que produzcan mercancías susceptibles de aportar valor de cambio, despojando así de relevancia social y valor al trabajo reproductivo, relegándolo a lo doméstico, no cuantificable como beneficio económico. La óptica del capital ha asimilado trabajo con empleo y ha impuesto una visión sesgada y reducida de la actividad económica (Larrañaga, Arregui & Arpal, 2004).

Lo anterior implica que las estas ciudades se considerarán territorios estratégicamente construidos para el mantenimiento y reproducción del capital humano y sus actividades domésticas, lo cual no es insignificante, pues si se parte de entender que son “el conjunto de actividades del hogar cuyo fin es satisfacer las necesidades de la familia y garantizar la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo” (Garazi, 2017, p.9) entonces hay mayor claridad en la propuesta que aquí se presenta sobre el papel geopolítico que representan estas ciudades para la rearticulación del espacio urbano global y con ello de la estructura sociopolítica actual.

Sin embargo, no por ello son ciudades sin actividad económica, como ya se mencionó en apartados anteriores las ciudades intermedias se piensan, en materia económica, para especializarse en la actividad secundaria y terciaria, esto permite sumar a la propuesta la importancia de contener a las mujeres y disidencias en esta espacialidad, “ya que las mujeres tienden a concentrarse en el sector terciario debido a su posición

⁸ Para mayor referencia léase: Smith, N. (2012). La nueva frontera Urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Traficante de sueños.

en la familia” (Brunet & Santamaría, 2016, p.68) logrando que “En un mismo movimiento, las mujeres quedaron sometidas a una explotación que daría inicio a un creciente sometimiento de su trabajo y de su cuerpo entendidos como servicios personales y recursos naturales” (Gago, 2019, 64).

Por lo que podemos deducir que si bien el objetivo principal de estas ciudades no es volverse un centro económico, su creación no escapa de la lógica mercantil e incluso sectores del capital humano relegados al espacio privado y a la actividad reproductiva podrán integrarse a la actividad productiva, claramente en sectores pequeños y estratégicamente contruidos para, por un lado, generar economías locales que permitan a la ciudad sostenerse y descentralizar la dependencia económica que las ligaba a las ciudades globales, permitiendo que el sistema urbano global se descentralice volviéndose más dinámico al generar territorios especializados.

Mientras que, por otro lado, estas lógicas mercantiles dan paso a reforzar las relaciones de poder a partir de la división jerárquica y sexuada de la ocupación de espacio y de la realización de actividades económicas, políticas y sociales al mismo tiempo que permiten perpetuar la financiarización del espacio urbano.

Este punto conecta una noción de cuerpo que no sólo es no-humano, sino que además refiere a la cuestión de la naturaleza desde un punto de vista no liberal: es decir, no se trata de un preservacionismo en abstracto, sino de enfrentar los modos de despojo de posibilidades materiales de la vida que hoy estructuran un antagonismo directo entre empresas transnacionales y Estados contra poblaciones que son saqueadas, desplazadas y redireccionadas en nuevas dinámicas de explotación (Gago, 2019, p.74-75).

Siendo así espacios propicios para capitalizar todo tipo de actividad realizada por un sector del capital humano que anteriormente, si bien no era invisible al modo de producción capitalista, no había encontrado la forma de explotarle en su totalidad.

Sabemos que la capitalización, principalmente de las mujeres, se ha estudiado hace ya bastante tiempo atrás y se ha podido identificar que los procesos de reconfiguración de capital han propiciado que las mujeres tengan que traspasar la dicotomía de éstas actividades, volviéndose parte de la actividad productiva y reproductiva al mismo tiempo ya que la explotación de las mujeres resulta muchísimo más rentable y redituable pues se pueden articular las actividades productivas y

reproductivas en menos tiempo y con menor salario que el que requieren los hombres.

Actualmente, no es que el patriarcado del salario deje de funcionar queriendo ejercitar su poder de jerarquía y como monopolio del manejo del dinero. Pero su crisis es mayor: el salario hoy no está asegurado como medio de reproducción para las mayorías (...) la crisis de desempleo, de precarización y las condiciones cada vez más duras de explotación hacen que la violencia doméstica estructure la dominación patriarcal que antes estaba mediada y medida por el salario (Gago, 2019, p.72).

Lo que desde esta reflexión se busca sumar es la importancia de la creación de espacios que territorialicen y especialicen actividades a gran escala, con la creación de estos nuevos espacios como las ciudades intermedias; ya que no solo es posible potenciar la actividad productiva a partir de contener al capital humano, sino que el espacio mismo se construye a partir de pensarse como un espacio ocupado por lo reproductivo, estructurando y limitando los haceres y las formas de ocupar ese espacio a la par que se consolidan las estructuras sociales que delimitan los roles de las mujeres, los adultos mayores, la personas con capacidades físicas y neuronales diversas así como de las diferencias sexo/género.

La Ciudad Intermedia como espacio privado a gran escala

Entonces, cómo podemos hablar de un espacio privado a gran escala si dentro de estas ciudades se articulan actividades productivas y reproductivas, pues bien, las características del espacio no solo se constituyen a partir de las actividades que se realizan dentro de él, sino también de las y los sujetos que las realizan, así como del fin con el que se realizan dichas actividades. Pensar en que la ciudad intermedia es un espacio privado a gran escala se remite a entender que el espacio privado no es aquel que se encuentra dentro de una casa o dentro de “la propiedad privada”, así como el espacio público no son parques, calles, glorietas o plazas comerciales.

El espacio privado dentro de la división moderna de lo que es el espacio social, se construye por dicotomía, es decir, lo que no es público entonces es privado, sin embargo, es una ambivalencia bastante superficial para lo que queremos explicar. Según Lefebvre el espacio social se construye a partir de relaciones sociales las cuales están ligadas a las fuerzas productivas del momento histórico que se analice, por lo tanto, lo que podemos entender como privado es aquel espacio que se ha construido a partir de limitar el uso de otras

espacialidades. Por lo que “al ser la ciudad un medio de producción, hay un conflicto en el carácter social de esta producción y la propiedad privada de los lugares” (Lefebvre, 2013, pp.144)

De esta forma tanto el espacio público como el privado son espacios constituidos por una práctica espacial específica, por representación espacial y por ser espacios de representación⁹, lo que quiere decir que: la ciudad intermedia se conforma como espacio privado no a partir de concentrar en ella un mayor número de casas o actividades domésticas per se, sino a partir de cómo la práctica social supone el uso del cuerpo sexuado en actividades domésticas (Federici, 2021), económicas, políticas y sociales específicas, de los cuerpos que se representan y solo a partir de dicha representación existen únicamente dentro de ese espacio así como de la relación de estos cuerpos con otros espacios.

Por ello se plantea que la ciudad intermedia es un espacio privado a gran escala, partiendo de lo que ya explicamos anteriormente respecto al tipo de sujetos sociales que contiene y cómo estructura el espacio y sus actividades en función de la relación del cuerpo con ese espacio y con otros, como la ciudad global. “No es cuestión de introducir aisladamente formas, funciones y estructuras, sino que se trata de dominar el espacio global considerando las formas, las funciones y las estructuras en una concepción unitaria” (Lefebvre, 2013, p.178)

Por ello la necesidad de construir este espacio y darle la característica de privado, esto permite articular en primera instancia una relación de poder y dominación de espacio a espacio, no como si la ciudad global dominará a la ciudad intermedia, sino la forma en que el espacio urbano capitalista, patriarcal, capacitista y racial, que engloba estas dos formas de ciudades, domina al espacio que existió antes y con ello a las relaciones sociales que produjeron ese espacio que le antecede.

La relación entre cuerpos feminizados y disidentes y tierras/territorios comunes: ambos entendidos como superficies de colonización, conquista y dominio. Luego, la criminalización de las acciones colectivas protagonizadas por mujeres, como dinamizadoras de movimientos sociales rebeldes. Finalmente, la autoridad masculina y eclesial como

clave una y otra vez presente para el llamado al orden de la acumulación capitalista (Gago, 2019, p. 66).

Para que en un segundo momento y en relación con esta dominación sea posible integrar la superposición de espacio público como lugar donde se concentra y centraliza la toma de decisiones en función de la correlación de fuerzas de los grupos dominantes y los subalternos, la vinculación comercial y la distribución de capital, haciendo de este espacio aquel que detente la capacidad de territorializar, espacializar y especializar los flujos de capital con la finalidad de revirar las contradicciones de la estructura sociopolítica actual. “Al expulsar a los habitantes de grandes territorios, al obligar a la gente a abandonar su hogar, sus campos, su tierra ancestral, la violencia contra las mujeres es un elemento esencial de las operaciones” (Federici, 2021, p.79).

Como último punto es necesario recalcar lo siguiente; si bien la construcción del espacio privado ha implicado históricamente la contención de grupos sociales antagónicos y actualmente crece su dimensión espacial, no implica que, para estos grupos, mujeres, infancias, adultos mayores, disidencias sexo/género o personas con capacidades física y neuronales diversas, sea posible apropiarse de dicho espacio, como forma disruptiva de su ocupación cotidiana. Es decir, no porque estos grupos sociales habiten la ciudad intermedia quiere decir que son capaces de construir resistencia sólo por habitar.

Hay que entender que para que exista un proceso de subordinación de espacio a espacio y para que el espacio público domine al privado, en función de articular un sistema urbano global, ambos deben constituirse a partir de una lógica estructural, para todas las espacialidades de la estructura sociopolítica actual es que cada espacio construido a partir de esa lógica es un espacio masculino.

Hoy en día, igual que ayer, un hombre está ‘en su hogar’ tanto en la casa (en el adentro) como en la calle (el afuera), lleva consigo su hogar a todas partes mientras que la mujer no está verdaderamente en su hogar, ni en la casa ni en la calle, ni en lo privado ni en lo público (...) parece que los espacios de carácter social transitorio entre lo privado y lo público, permanecen mayoritariamente masculinos (...) se marca el territorio, el territorio del mundo, el mundo como territorio masculino. (Collins, 1994)

espacio por su parte se refiere a los signos, códigos y relaciones que darán orden al espacio social y por último los espacios de representación implican la forma en que se vivirá el espacio a partir de las imágenes y los símbolos.

⁹ Lefebvre propone una tríada conceptual a partir de la cual se puede entender al espacio urbano como una estructura estructurante. Dentro de la cual la práctica social implica la relación que cada miembro de la sociedad tendrá con el espacio; la representación del

A partir de ello es posible entender que la ciudad intermedia es más que la construcción y nacimiento de otra ciudad con dimensiones cuantitativas específicas y que estas no son las que le dotan de la capacidad de tener un peso relevante dentro del sistema urbano global. La construcción de estas ciudades es “el resultado combinado de una dominación política muy potente, de un impulso de las fuerzas productivas y de un control insuficiente de los mercados que generan un caos espacial en todas las escalas, desde el ámbito local al planetario” (Lefevre, 2013, p.120), un caos que reestructura las formas de vivir y habitar el espacio urbano, en función de su valor mercantil y no de su valor de uso.

Este fenómeno sin precedentes históricos fue un elemento central en el proceso que Marx definió como acumulación originaria. Destruyó el universo de sujetos y prácticas femeninas que se interponían en el cumplimiento de los principales requisitos del sistema capitalista incipiente: la acumulación de una fuerza de trabajo masiva y la imposición de una disciplina de trabajo más rígida. (Federici, 2021, p.75)

Ciudades Intermedias en América Latina

Algunos ejemplos de ciudades intermedias que permiten exponer de forma más clara el cómo se llegó a estas reflexiones parte de tomar como base fundamental el trabajo realizado por Bolay, C., Rabinovich, A., Cabannes, Y. y Carrion, A. en el Proyecto de Monitoreo de Ciudades Intermedias, en el cual se recolectan datos de ciudades latinoamericanas en los países de Argentina, Brasil y Ecuador, para generar un marco que permita identificar las características principales de dichos espacios urbanos, desde aquellas que hacen posible su categorización en conjunto, así como aquellas particularidades que surgen como un fenómeno encadenado a los procesos de transformación urbana.

El primer ejemplo con el que comenzamos la exposición de las reflexiones aquí planteadas es con la ciudad de Camilo Aldao, Argentina, dicha ciudad se encuentra ubicada en el sudeste de la provincia de Córdoba en el Departamento de Marcos Juárez, tiene una población total de 5.302 habitantes y se encuentra a una distancia de 50 km de la Capital Federal. En esta ciudad y como primer punto a abordar encontramos una reconfiguración del espacio público y privado a partir de dos ejes:

El primero parte de la creación del Corredor Productivo del Sudeste en el cual se proyecta la reorganización

económica y política de la ciudad, una reconfiguración de lo público y lo privado, ya que los actores principales que articular dicho proyecto son “pequeños empresarios entre otros, con el objetivo de elaborar políticas conjuntas” (Bolay, Rabinovich, Cabannes, y Carrion, 2017, p.27) generando así pequeños flujos de intermediación de los cuales la ciudad de Camilo Aldao se transforma en el eje rector, pues esta ciudad “Almacena el 67.7% de la capacidad nacional en de granos y subproductos y casi todas las pequeñas empresas de la región tienen allí su terminal de recorrido (...) para poder llegar al mencionado puerto y desde allí seguir por el corredor del MERCOSUR, ya que el 80% de su producción sale hacia las grandes ciudades” (Bolay, *et al.*, 2017, p.27) lo anterior quiere decir que los puntos de redistribución de capitales no solo permiten creación de nuevos mercados o nuevo nodos sino que también permiten la perpetuación de la acumulación del capital y mantienen la función neoliberal del Estado al ser el que provee de los mecanismos necesarios para el resguardo del capital privado y sus inversiones, se necesitade la diada entre el Estado-nación y la burguesía para que este nuevo modelo urbano funcione y tenga sentido dentro de la lógica del capitalismo.

Por otro lado, con el reordenamiento territorial encaminado a la economía primaria y terciaria, en el área de actividades primarias se encuentra la ganadería, la agricultura y lo que los autores denominan agricultura urbana, las primeras actividades están destinadas a la exportación a grandes ciudades del 100% de su producción mientras que un parte de la agricultura urbana “está destinada principalmente al consumo local pero ha logrado establecer una amplia red de interacciones entre actores locales, regionales, nacionales e internacionales”(Bolay, *et al.*, 2017, p.28) por lo que es posible entender cuál es la función de las ciudades intermedias en la práctica real, la contención del capital humano y su actividad productiva en estos espacio permite la creación de mercados y economías que no son posibles de implementar en las grandes ciudades por la densidad territorial y la aceleración de los ritmos de vida, estas nuevas ciudades permiten desahogar de las actividades básicas ara la vida las ciudades globales sin tener que sacrificar su consumo vital.

A su vez permite la contención del capital humano ya que “la integración a escala regional fortalece la economía a esa escala con la posibilidad de ocupar mano de obra local” (Bolay, *et al.*, 2017, p.32) el arquetipo de

población que se plantea habite estas ciudades se polariza, como en todos los espacios urbanizados por el capital, están aquellas pequeñas empresas que pueden potencializarse a trabajar a diferentes escalas en el sector primario y terciario y aquellas que realicen el trabajo físico manual, todas organizadas dentro de un ensamblaje económico que busca proyectar a estas ciudades a la competencia regional y global mientras sostiene a otras espacialidades urbanas.

Como segundo caso se encuentra la ciudad de Maranguape, Brasil, ubicada en el municipio de Maranguape al noreste de Brasil, formando parte de la Región Metropolitana de Fortaleza, con una población aproximada de 87.358 habitantes [1]. “Se considera a esta ciudad como el punto de llegada de migrantes de otras regiones cercanas este movimiento está ligado al empleo, educación, actividades recreativas, y al comercio que Fortaleza ofrece” (Bolay, *et al.*, 2017, p.37) algo que abordamos en el apartado de la importancia de la densidad poblacional en las ciudades intermedias y en este caso se puede observar de mejor manera la sistematización de la selección de los y las habitantes que pueden acceder a ocupar los espacios urbanos de este tipo, al mismo tiempo que para las personas expulsadas de las ciudades globales tiene la función de ciudad-dormitorio, algo que encontramos solo en las ciudades intermedias que se encuentran más cercanas a las megalópolis.

Maranguape también tiene como procesos de desarrollo servicios a media escala, pero en relación con la ocupación habitacional desarrolla una mecanización del hacer cotidiano que se ve reflejado en los horarios de uso de transporte, como lo mencionan los autores:

“Según las estimaciones de un representante de dicha empresa, por cada 10 personas que salen hacia Fortaleza durante las horas pico de la mañana (que comienzan en la primera salida desde las 4 y hasta las 7), hay apenas 3 personas que llegan. El flujo en sentido contrario se puede verificar entre las 18 y las 20 horas. Este hecho confirma, en términos relativos, que Maranguape cumple una función residencial para cierta categoría social, abasteciendo a la capital de mano de obra”. (Bolay, *et al.*, 2017, p.42)

Estos son algunos, muy pocos, de los fenómenos y transformaciones que se presentan dentro del entramado de las agendas políticas, programas económicos, proyectos de reestructuración urbana y demás mecanismos que buscan construir a las ciudades

intermedias, direccionados por la estructura sociopolítica y económica que hemos presentado con anterioridad. La intención de integrar estos ejemplos al escrito no es con la finalidad de describir uno a uno los procesos que caracterizan a las ciudades intermedias sino, considerar que aquellos procesos que encontramos frecuentemente estas ciudades son con los que se comienza la transformación y tienen una lógica específica que puede ser explicada si se liga con la importancia de crear espacios privados a gran escala para la contención del capital humano y su actividad reproductiva, como se planteó en esta reflexión.

Conclusiones

De tal forma que las reflexiones finales de la propuesta que aquí se ha planteado se articulan de la siguiente manera. Es sumamente importante seguir trabajando en entender que la reconfiguración del sistema urbano global está sucediendo y muestra de ello es la creación de especialidades como la ciudad intermedia, así como la creación de otras muchas espacialidades urbanizadas, por lo que para poder entender los fenómenos que hoy día encontramos, como la fragmentación y desdibujamiento del Estado-nación y la llegada de otras entidades políticas territorializadas de diferente manera, la centralización de capitales, los flujos migratorios, la flexibilización laboral, entre otros, ninguno de estos puede ser explicado fuera de las transformaciones del espacio y del sistema urbano global.

Al mismo tiempo que esta transformación es resultado de la reconfiguración de la estructura sociopolítica global en función de las contradicciones que presenta la estructura contemporánea (que se encuentra articulada por el modo de producción capitalista, el sistema heteropatriarcal, el capacitismo y el racial) se busca reconfigurar la forma de producir para subsistir las mercancías a acumular a partir de crear nuevas generaciones de trabajadoras, lo que nos permite pensar que en esta nueva lógica, el espacio urbano jugará un papel central en este nuevo ciclo.

De igual forma es necesario repensar el análisis sobre las espacialidades contemporáneas ya que se sigue trabajando el análisis a partir de una condición dicotómica sobre lo rural en contraposición con lo urbano, pero es necesario entender que incluso aquello que hoy se considera rural, se integra funcionalmente a la estructura del sistema urbano global y para ello también se le despoja de su contenido epistémico y práctico, para solo

tener sentido en relación con lo productivo, tanto con la mercancía que produce como con la fuerza de trabajo que necesita. Se invita, desde esta investigación, a seguir discutiendo sobre la importancia de los espacios rurales, las reivindicaciones sociales y políticas que parten desde ahí para proponer no solo una forma de resistencia sino también una cosmovisión de la relación sociedad-tierra que puede permitirnos una propuesta de otras formas posibles de coexistir y producir espacios, fuera de las lógicas de acumulación y sobre explotación.

Así mismo se considera necesario contemplar que dicha reestructuración está constituida por un principio de especialización y espacialización de los diversos capitales, es decir, se crean espacios específicos que contienen y procesan un tipo de capital volviendo al espacio y a las relaciones sociales que se gestan dentro de él en actividades específicas las cuales están intrínsecamente relacionadas con la división sexual del trabajo, de tal forma que la creación de espacios que contengan a un tipo de capital u otro, implican que tendrán en su composición la ambivalencia del trabajo productivo-trabajo reproductivo, así como de espacio público-espacio privado, constituidas sobre la dominación del espacio urbano contemporáneo con características de la globalización sobre espacios que no lo son.

Del mismo modo que nos permite pensar las dinámicas de hipermovilidad de los capitales como respuesta a los cada vez más cortos ciclos de acumulación de capital, logrando que este movimiento constante, que inclusive se ha reducido a horas de traslado, permita prolongar el tiempo de vida de los modelos económicos contemporáneos y reformular las prácticas productivas al mismo tiempo que se asegura el proceso de acumulación a partir de la oscilación de la frontera urbana y la financiarización del espacio, antes de que exploten las burbujas inflacionarias de las diversas monedas actuales, territorializando las actividades económicas dentro del espacio urbano.

También es de suma importancia prestar atención a la fuerza de trabajo, ya que esta se desplaza de una forma no vista hasta el momento, actualmente sus procesos de movilidad no llevan a un desplazamiento permanente, como se ve con el fenómeno de migración del sur global al norte global, sino que vemos esta movilidad en sectores geográficos más pequeños y precisos, de ciudad a ciudad, y con una estancia no mayor a ocho horas o a lo equivalente a su jornada laboral, sin embargo en este proceso intermitente de circulación el tiempo de traslado

se presenta como un elemento fundamental que permite desprender al capital humano de su agencialidad política y de su concepción identitaria, así mismo de conformar organización social en pro de resistir a la precarización laboral, el desplazamiento forzado y la pauperización de la vida misma.

Por eso es importante abordar el análisis desde la mirada del cuerpo-territorio Gago lo presenta como un “concepto práctico que evidencia cómo la explotación de los territorios comunes, comunitarios (urbanos, suburbanos, campesinos e indígenas), implica violentar el cuerpo de cada uno y el cuerpo colectivo por medio del despojo. La noción misma enlaza una mirada que explica cómo se estructura hoy la explotación de los territorios bajo modalidades neo-extractivas y cómo éstas reconfiguran también la explotación del trabajo, mapeando las consecuencias en la vida cotidiana que producen los despojos de los bienes comunes” (Gago, 2019, p.90).

Esto no quiere decir que las ciudades intermedias no puedan ser apropiadas por sus habitantes; si bien son espacios que responden a la lógica del sistema urbano global, éstas pueden ser transformadas, por un lado a partir de la práctica social con la ocupación digna del espacio urbano ‘el buen vivir y convivir’ y por otro en el ámbito administrativo, la regulación del mercado a partir de políticas públicas no solo de proyectos urbanísticos o de zonificación sino del control del oligopolio inmobiliario y de la prevención de descapitalización como efecto de la privatización. El horizonte debe ser: poner pon encima al valor de uso sobre el valor de cambio de las ciudades.

Pero para que este proceso transformador sea posible se debe de articular una reflexión que ponga en el centro las vivencias y experiencias de vida que transforman la identidad de los sujetos, no solo del despojo de tierras o de la privatización de espacio, de la creación de nuevos arquetipos de trabajadores y trabajadoras, sino también del despojo sistemático de identidad colectiva, de lugares de arraigo y de actividades que no solo produzcan mercancías, es pensar el despojo y la desposesión en un todo que atraviesa cotidianamente la vida.

Por ello, y como parte de estas líneas de reflexión, se considera importante profundizar cada vez más sobre todo aquello que envuelve la preponderancia de la escala urbana en el ciclo actual, y se invita a seguir trabajando en la reflexión sobre las diferentes perspectivas que nos pueden permitir un análisis más complejo que posibiliten integrar diferentes visiones, con la finalidad de poder proponer acciones concretas sobre la precarización y la guerra contra la vida.

Hablar de la creación de las ciudades intermedias es un paso para descifrar y exponer una serie de patrones que aglutinan y vuelven homogéneo el desarrollo de la vida, dotándola de una única función, la productiva, así mismo es necesario ligar estas reflexiones con otras espacialidades, otras dimensiones multiescalares sobre todo con otros procesos político-económicos.

Declaración de aspectos éticos

Este estudio se apegó a lo señalado en los principios y normas éticas, contenidos en acuerdos y normas internacionales, asegurando su transparencia acerca de las fuentes de financiamiento de la investigación y especificarlas en los documentos públicos emanados de ella. Asimismo, se procurará dar el reconocimiento de manera adecuada a las personas cuyas ideas, obras, aportes e investigaciones hayan sido relevantes para este análisis, dando la atribución autorial debida. Se establece el uso ético de la información para fomentar el discurso intelectual y académico de manera abierta y buscar, en la medida de lo posible, mecanismos de apropiación que permitan a las personas aprovechar el conocimiento generado.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Claudia Alexandra Duque y a Hubert Mazurek quienes fungieron como organizadores del Primer Seminario Internacional "Ciudades Intermedias: dinámicas y perspectivas de investigación en América Latina" por darme la oportunidad de participar en un evento tan importante y de tal magnitud, con mi primera investigación académica. Su confianza en mi propuesta y perspectiva fue clave para desarrollar la presente reflexión y presentarla en dicho evento, así como para poder realizar este artículo hoy. Gracias por darnos el beneficio de la duda a las nuevas generaciones para integrarnos a la comunidad de investigadores.

Referencias

Bolay, C., Rabinovich, A., Cabannes, Y. y Carrion, A. (2017). Monitoreo de ciudades intermedias PGU ALC / IREC-DA-EPFL. ONU-PGU América Latina. https://core.ac.uk/display/148033014?utm_source=pdf&utm_medium=banner&utm_campaign=pdf-decoration-v1

Borjas, I. (2016). Las ciudades intermedias en la integración territorial del sur global. *CIDOB d'Afers Internacionals*, (114), 109-132. <https://doi.org/10.24241/rci.2016.114.3.109>

Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, (243), 38-66. www.nuso.org

Brenner, N., (2017). *Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona, Icaria editorial, primera edición, 292 pp.

Brunet, I. y Santamaría, C. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61-86.

Carriom, F. (2013). Ciudades Intermedias: entre una pirámide trunca y una red urbana en construcción en Canziani, J. y Schejtman A. (ed.), *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. (pp.21-31). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Collin, F. (1994). *Espacio doméstico, espacio público, vida privada*. Seminario Permanente Ciudad y Mujer. Madrid.

Federici, S., (2021). *Brujas, caza de brujas y mujeres*. Madrid, Traficante de sueños. 140 pp.

Gago, V., (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires, Tinta Limón, 256 pp.

Garazi, D. (2017). Las inestables fronteras entre el trabajo "productivo" y "reproductivo". Reflexiones a partir del trabajo en el sector hotelero. *Trabajo y Sociedad*, (29), 431-446, www.unse.edu.ar/trabajosysociedad

Harvey, D. (2005). *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión* *Socialist register 2004*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 99-129.

Jordan, J. y Simioni, D. (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el caribe: propuestas para la gestión urbana*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Larrañaga, I., Arregui, B. y Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta sanitaria*, 18 (4) sup. 1, 31-38. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&tlng=es

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. (Primera edición 1974). Capitán Swing Libros.

Llop, J., Iglesias, B., Vargas R. y Blanc F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>

Mignaqui Iliana, "La ciudad global, las redes y la geografía urbana de los Estados glocalizados", Seminario Gestión socio urbana, Argentina, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, 2007.

Prieto, M., Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). Ciudades intermedias: dinámicas y perspectivas: el caso de Bahía Blanca Argentina. *Revista Geográfica de América Central*, (2), 1-

17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451744820424>
- Salazar, G., Fonck, M. & Vergara, L. (2018). Ciudades intermedias: dinámicas de intermediación desde la noción de lugar. El caso de la región de la Araucanía, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (70), 109-130. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022018000200109>
- Sassen, S. (2001) *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press. (Edición actualizada; originalmente publicada en 1991). (Traducción castellana en Eudeba, Buenos Aires, 2001), 177-198
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza. *Eure*, 33(100), 9-34. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000300002>
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera Urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficante de sueños.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, Traficante de sueños.
- Thwaites R. M. y Ouviaña H. (2018). El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura. En Ouviaña Hernán; Thwaites Rey Mabel (Colección ensayo e investigación). *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. (pp.17-61). Buenos Aires, El colectivo.